



Plaza San Miguel a principios del siglo XX, con el punete sobre el río Huerva en primer plano

Antes de adentrarnos en la historia de Montemolín, de hablar sobre sus palacios o de los edificios emblemáticos que configuraron su nacimiento como zona urbana, de su auge como Barrio Rural y posterior absorción por los barrios vecinos, hay que delimitar y explicar bien qué pequeño espacio ocupaba Montemolín en la Zaragoza de principios del siglo XX, por qué ese y no otro y desde donde nacía el crecimiento urbano de esta nueva zona de la ciudad.

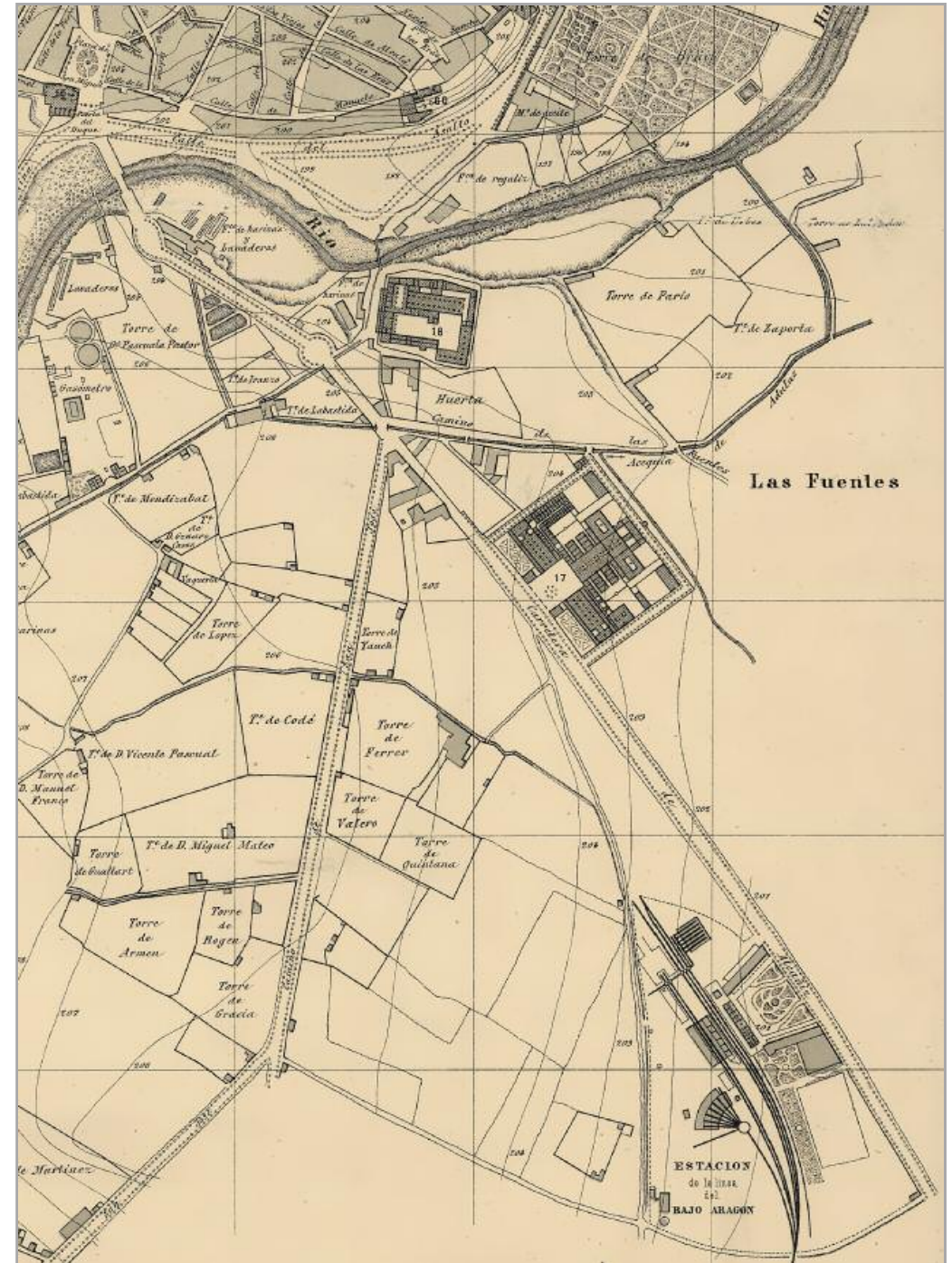
Hay que comprender que en aquellos años los movimientos urbanos eran mucho menores que ahora pues las comunicaciones eran más lentas y casi un lujo. Las personas cambiaban de zona de residencia con mucha menos frecuencia y en la inmensa mayoría de los casos lo hacían hacia las zonas de influencia más cercanas a las de su origen. Tanto si se movían desde zonas rurales hacia las ciudades como si lo tenían que hacer dentro de estas por emancipación personal o cambio de residencia por motivos diversos. Por ello Montemolín, llamado también Barrio del Bajo Aragón se nutrió en gran medida de personas que venían desde los pueblos del Bajo Aragón y de familias trabajadoras que venían de lo que por aquellos años era la parroquia de San Miguel.

Nace y crece Montemolín desde la Plaza de San Miguel hacia lo que eran tierras de labor, cruzando el río Huerva desde las zonas sin posibilidad de crecer de la Puerta del Duque y de la puerta Quemada. Nada más cruzar el Huerva se encuentran con la derecha llena de un espacio vacío que ocuparía el gasómetro y en la acera de los impares otro espacio vacío que en los años 70 ocupó el Canódromo. Ambas zonas eran a finales del siglo XIX zonas de lavaderos y en la izquierda una fábrica de harinas. Esta zona del inicio del actual Miguel Servet fue acogiendo los primeros edificios urbanos en los primeros años del nuevo siglo XX, pero en la zona de los números pares se construyó el colegio de La Salle Montemolín antes de la acequia de Las Adulas y en la zona de los impares enseguida te encontrabas con el cuartel que fue antes Penal de San José.

Cruzabas el puente sobre la acequia de Las Adulas y te encontrabas con la Posada de Montemolín en la esquina de los caminos de La Cartuja y de San José, para adentrarte hacia el Matadero, dejando a la izquierda zonas de campos agrícolas, acequias y tapiales de fábricas, mientras que en la zona de los pares se iban configurando poco a poco medianas vaquerías, la zona del frontón y alguna empresa de curtidos de pieles de embriagador olor por toda la zona, hasta llegar enfrente del Colegio Tomás Alvira. Era en este punto desde el que crecía en la medida en que podía hacerlo el Montemolín desde principios hasta mediados del siglo XX. En la zona de los impares y por las calles Numancia y Utrillas las fábricas tapiaban la salida hacia Las Fuentes, tanto Heraldo de Aragón como algunas vaquerías o una gran chatarería que ocupaba los terrenos de la hoy calle Florentino Ballesteros. A mitad de la calle Tomás Higuera venían de nuevo los campos y acequias y solo en la zona de Juan Ibarbourou se permitía un crecimiento más amplio hasta llegar los terrenos que iba ocupando la Estación de Utrillas, que volvía a estrangular el crecimiento y sobre todo la comunicación con sus zonas limítrofes. A partir de esta zona las vías ferroviarias por la derecha, y las “fillas” (palabra aragonesa que se emplea para llamar a pequeños canales o acequias que dan salida a las aguas sobrantes y muchas veces insalubres, desde fábricas y en menor medida de hogares) y tierras anegadas por las avenidas, más las fábricas por la izquierda volvían a encerrar Montemolín en un núcleo que permaneció durante décadas como un pueblo dentro de Zaragoza.

Tras comprobar que en realidad Montemolín ocupaba — como Barrio Rural y entidad con personalidad propia— un espacio muy pequeño

Montemolín en el año 1880



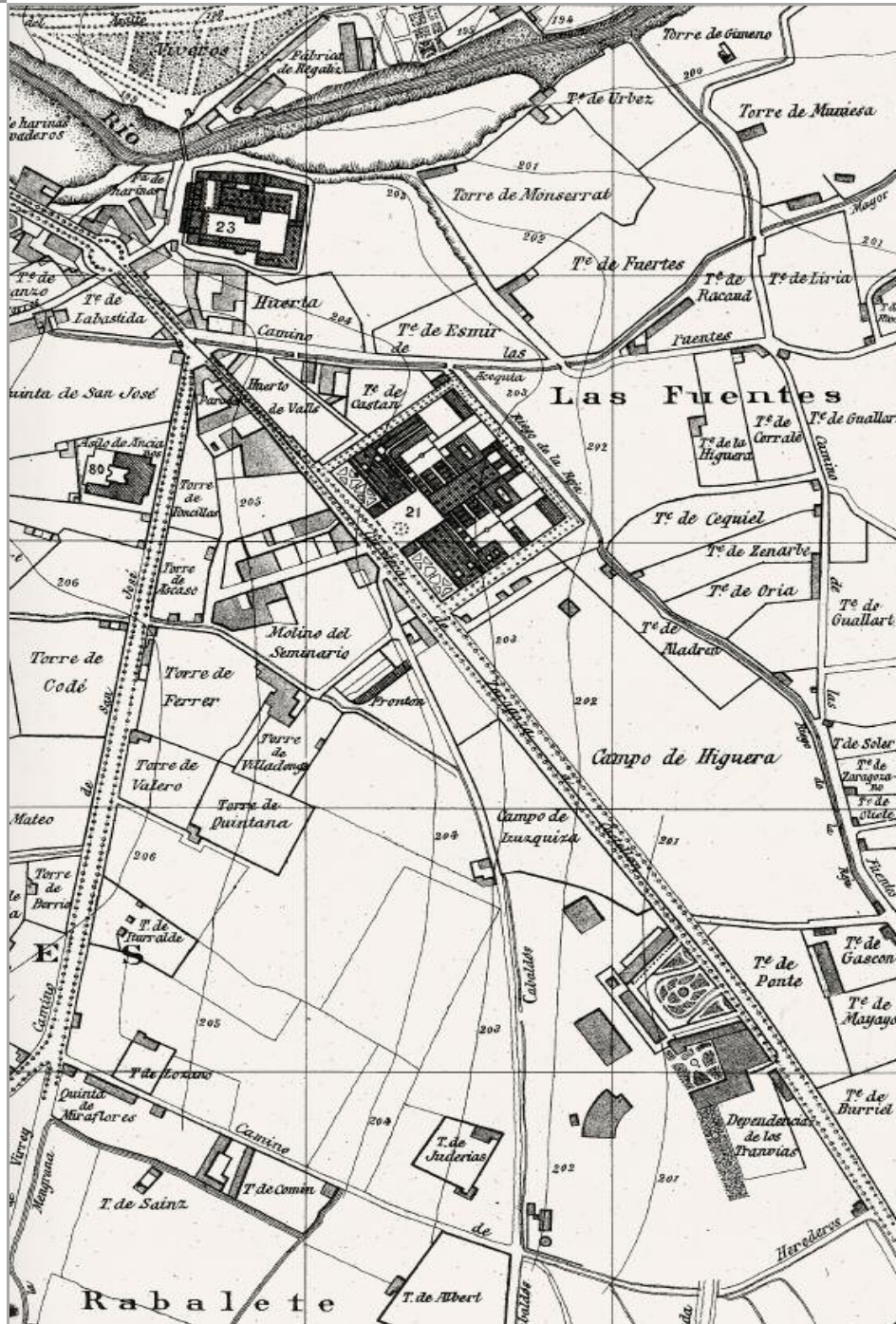
zona, crecer y convertirse en un barrio rural con entidad propia; en Zaragoza iban sucediendo cosas importantes que la iban convirtiendo en una gran ciudad. En estos años 1880-1890, en los finales de ese siglo XIX que nos parece muy viejo, se estaba proyectando en Zaragoza el ensanche de la zona que después sería sede de la exposición Hispano-Francesa, por la zona de la actual Plaza de los Sitios, en los terrenos del Convento de Santa Engracia, destrozados por los franceses en los Sitios de Zaragoza.

En aquellos años Zaragoza acababa como ciudad consolidada por el sudeste en la Plaza de San Miguel. Toda la actual zona del barrio de Las Fuentes era rural o abandonada, campos agrícolas regados por numerosas acequias. San José ya tenía formado el entonces camino de San José en el actual emplazamiento, Miguel Servet como hemos comentado en el anterior capítulo llevaba siglos existiendo con diversos nombres y a ambas orillas de estas vías de acceso hacia Torrero o a Puente Virrey, al igual que en la carretera de Alcañiz, en nuestro actual Miguel Servet, había arbolado en sus ribazos para separar los caminos de las zonas silvestres o las tierras de labor.

En 1885 se termina de construir el nuevo matadero de Zaragoza en la zona de Montemolín, se inaugura la primera línea de tranvía, la del



Montemolín, finales siglo XIX



Bajo Aragón, y con ella las cocheras de todos los tranvías que se van a ir poniendo en circulación por Zaragoza también en la misma nueva zona urbana, pero en 1882 se construye en la entrada de San José el Asilo de Ancianos Desamparados más conocido como Las Hermanitas de los Pobres y en 1888 la Granja Experimental y Agrícola tras las vías de la nueva línea férrea de Utrillas. Empezaban a tomar forma las nuevas calles del barrio, Tomás Higuera, Sol, Belchite, Minas, Utrillas o Numancia.

Las calles de los nuevos barrios de Zaragoza eran de tierra, pero sobre todo de polvo cuando hacía aire y de barro y grandes charcos cuando llovía. No había en las casas agua corriente a finales del siglo XIX como no había desagües de aguas sucias que todavía terminaban en pequeñas acequias que discurrían aledañas a las incipientes calles. En 1876 ya se había construido el Parque Pignatelli y junto a él los primeros depósitos de agua, pero aunque fueron ampliados en 1892, el agua corriente no llegaba a los pisos altos de las 1.400 casas que por aquellos años disponían de agua corriente, mala, insalubre gran parte del año y con mal olor. El alcantarilla era muy deficiente y aunque había unos 15.000 pozos negros en el subsuelo y con cada casa nueva se creaba uno para recibir las deyecciones, la propagación de enfermedades infecciosas era un grave peligro con epidemias en los años 1834, 1855, 1856, 1859, 1865 y 1885 en las últimas décadas de ese siglo XIX.

Las clases pudientes de aquella Zaragoza de principios de siglo XX habitaban el Coso, D. Jaime y calle Alfonso, calles Mayor y Manifestación, Plaza del Pilar y zona de Santa Engracia, la calle Cinco de Marzo y sus aledaños y la zona cercana a la Plaza de San Miguel. Quedaban fuera de la Zaragoza céntrica y son nuevas calidades tanto la zona de San Pablo, como Magda-

Montemolín en el plano del año 1899

CAPITULO II.

De los Yermos de los Términos de Miralbueno y Planos de Fuentes.

Los que tubieren heredades yermas en los Términos de los Planos de Fuentes y de Miralbueno Términos de la presente Ciudad, aunque se puedan regar por cuanto han sido antes Montes: Se ordena y estatuye, que cualesquiera personas que tubieren Yermos algunos en dichos Términos, que no los hayan culturado por tiempo de mas de diez años, que dentro de tres años del día de hoy adelante los hayan de labrar, sembrar ó plantar, so pena que si dentro dicho tiempo no lo hicieron, pasado aquel, cualquiera vecino de la presente Ciudad se los pueda tomar, plantar y labrar sin pena ni colonia alguna, conforme á los Estatutos antiguos de los Escalios y Montes de la Ciudad. Y las Viñas que del presente día en adelante se hicieren yermas, los Señores y dueños de ellas las hayan de volver á plantar, labrar ó sembrar dentro tiempo de diez años, so pena que si no lo hicieron, y las dejaren yermas los dichos diez años, pasados aquellos, cualquier vecino de la presente Ciudad pueda tomar las tales Viñas yermas, y plantar y labrar, y sembrarlas para su utilidad y provecho, sin pena ni colonia alguna. Y si caso fuere que algunos labraren dichos Yermos, y despues pasaren tres años que no hubieren sembrado, labrado ó plantado Viña en ellos; en tal caso los vecinos de la presente Ciudad se los puedan tomar, de la misma manera como si fuesen dichas heredades en los Montes de la presente Ciudad.

Los términos de que habla este Capítulo quedaron sometidos á lo dispuesto en el anterior, por cuanto en lo antiguo habian sido monte, ó tierra de secano. Posteriormente, cuando en el año 1782 adquirieron riego del Canal Imperial, quedaron sujetas las tierras de que se trata, á lo dispuesto para todas las que recibian el riego del nuevo establecimiento (1); y en los últimos años, las que se hallaban incultas ó abandonadas, se repartieron y adjudicaron conforme á las reglas que el Excmo. Ayuntamiento adoptó para ello (2), si bien esta medida suscitó reclamaciones cuya esposición no es de este lugar (3).

Però en el día, las que resultaron sin dueño por abandono ó falta de cultivo, estarán sujetas á lo prevenido en la ley de 1.º de Mayo de 1835; así como podrán legitimarse, con arreglo á la ley de 6 del mismo mes y año, los rompimientos arbitrarios que en los términos de que habla este Capítulo, se hubieren hecho con anterioridad á la segunda de las citadas leyes.

lena o el Arrabal, y sin duda todas las nuevas barriadas que poco a poco se iban formando tanto en Montemolín como el barrio de las Acacias en la zona alta de San José, Torrero o la zona de la Estación de Cariñena entre Delicias y Avenida de Valencia.

Ya existía a finales de dicho siglo XIX el actual camino de Puente Virrey, sin haber en aquella lejana zona árboles y con torres desperdigadas que algunos se atrevían a edificar en los lindes de los propios caminos, primero casetas de labranza para convertirse en la mayoría de los casos en torres con edificios aledaños como graneros, granjas para animales, almacenes y casas para que vivieran los labradores que les ayudaban a los torreros, construido todo en medio de la heredad, sin tener en cuenta caminos o posibles calles que configuraran la zona. Estamos hablando de un final de siglo XIX, en que toda la zona de Las Fuentes, Bajo Aragón y San José era una inmensa zona rural sin entidad propia como lo era todos los terrenos que rodeaban a una Zaragoza pequeña, torres que dependían totalmente de las gentes del centro de Zaragoza, y que como ya comentamos, todavía hoy, podemos contemplar en algunos parecidos en el actual término rural de Miraflores, en donde existen algunos ejemplos de estas torres rurales que cumplen su función y están habitadas. Zaragoza empe-

ESTATUTOS Y ORDINACIONES
DE LOS
MONTES Y HUERTAS
DE LA CIUDAD DE ZARAGOZA.


NUEVA EDICION,
QUE COMPRENDE:

- 1.º El texto oficial de las *Ordinaciones*, cuidadosamente revisado con aprobacion del Excmo. Ayuntamiento.
- 2.º La esplicacion de sus disposiciones al pie de cada capítulo.
- 3.º La correspondencia de las actuales medidas agrarias de Zaragoza, con las del nuevo sistema métrico-decimal.
- 4.º Un *Glosario* de las voces provinciales y anticuadas, de que se hace uso en las *Ordinaciones*; y
- 5.º Un *Tratado legal del contrato de arrendamiento de predios rústicos*.

POR

D. Pascual Savall y Droná, y D. Santiago Penen y Debesa,

ABOGADOS DEL ILUSTRE COLEGIO DE ZARAGOZA,
é individuos de Número de la Real Sociedad Aragonesa de
Amigos del País.



ZARAGOZA.—1861.
Imprenta de Francisco Castro y Bosque,
PLAZA DE SAN FERRER, QUÉSTE AL RANCO.

Estatutos y Ordenanzas en los que se habla de los campos de los términos de Los Planos de Las Fuentes



Puente sobre el río Huerva

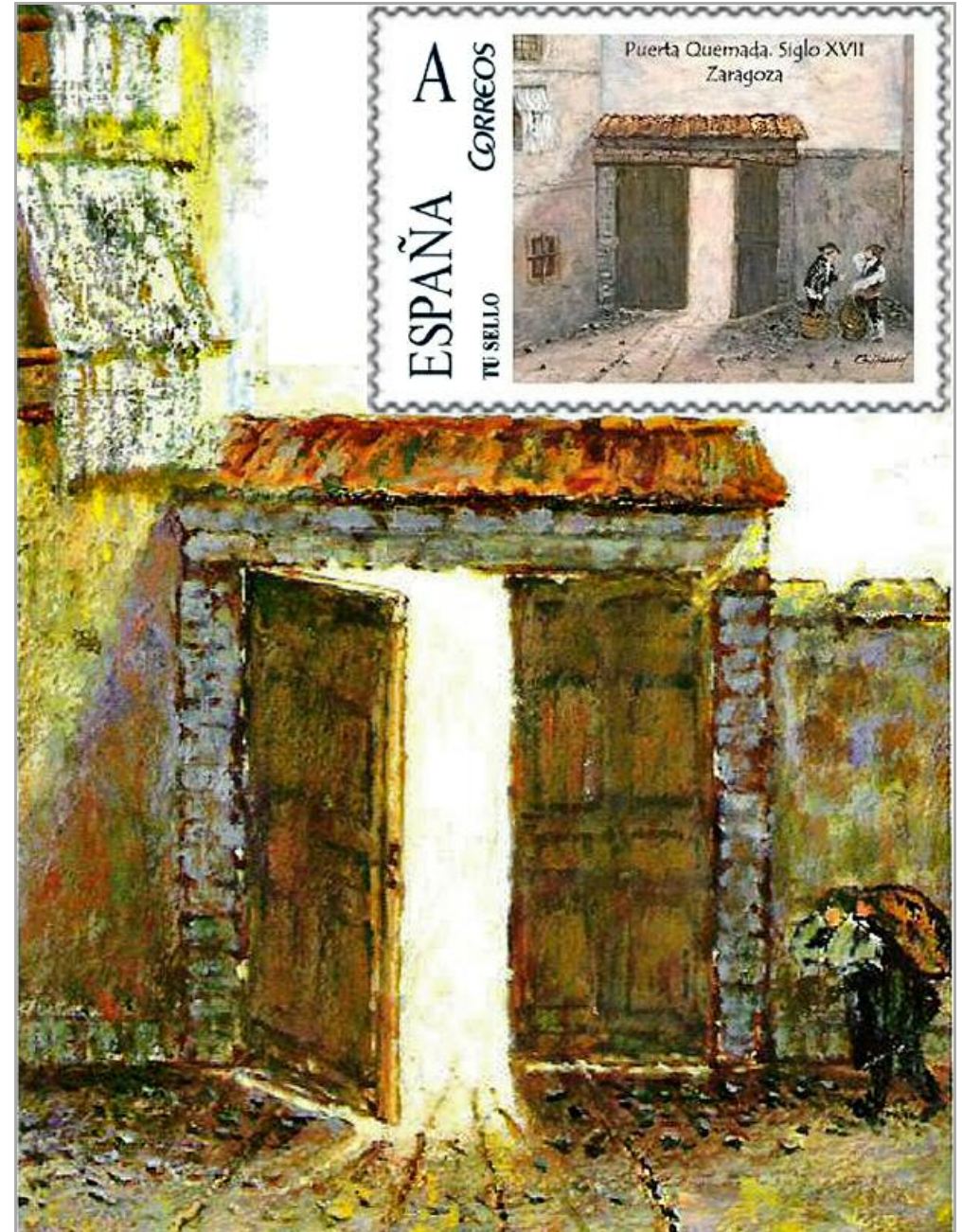
zaba a crecer tras su derrumbe vital sufrido en los años de la Guerra de la Independencia, pasando de los 63.446 habitantes del censo de 1857 a los 99.118 en el año 1900. Un 56% de aumento poblacional en 40 años, sobre todo de personas de la inmigración rural aragonesa que empezaban a dejar los pueblos en donde ya había dificultades económicas, buscando una mejor vida en las ciudades.

Eran torres desperdigadas, de diversa calidad y tamaño, con enormes parcelas de terreno de labor en regadío que las rodeaba y un gran número de acequias que daban agua a todo el terreno, agua que o bien bajaba por los montes de Torrero desde el Canal Imperial, o bien saliendo espontáneamente en la zona de las Fuentes o bien como ramales del actual Huerva que eran dirigidas hábilmente para regar amplias zonas de terreno, como sucedía con la ya conocida acequia de Las Adulas. Toda esta zona de Zaragoza, rica en aguas subterráneas y de superficie, lo era también en desbordamientos y cubrimientos de los ríos Hueva y Ebro cuando las cosas venían feas. Hay que tener en cuenta que los dos ríos eran muy diferentes a como los sentimos hoy, en caudal y en posibilidad de controlar y regular sus crecidas.

Si hoy el Huerva es un río casi totalmente seco en algunas zonas de Santa Fé o Cuarte, para

volver a llegar a Zaragoza casi descompuesto con aguas de desecho hasta que desde el Canal Imperial en la zona de Casablanca recibe nueva agua para disimular su asquerosa realidad medioambiental producido por los polígonos industriales, mientras que el Ebro es un río regulado sobre todo en sus afluentes. En aquellos tiempos, las grandes avenidas sobre todo del Ebro eran normales, las filtraciones de agua en terrenos de Las Fuentes y Montemolín muy normales y por consiguiente la seguridad en las cosechas poca. Como apuntábamos en el anterior capítulo, todavía en los años 1960 y principios de los 1970, se anegaban los terrenos actuales del parque de Torre Ramona hasta la zona de la Facultad de Veterinaria, cuando el Ebro venía con fuerza. Y ya existían entre el río y el barrio gran cantidad de edificios que hacían de parapeto al agua y que aun así sufrían en sus garajes las inundaciones aunque estuvieran a considerable distancia del río Ebro.

Pero volvamos a los finales de aquel siglo que vio nacer a Montemolín. El 19 de Octubre de 1894, en plenas Fiestas del Pilar de aquel año, se encendió por primera vez en Zaragoza la luz eléctrica. Durante 2 horas se iluminó el Puente de Piedra como primer elemento público que recibió aquel adelanto en Zaragoza. ¡Qué adelantos! Un año antes, en 1893, se inauguran los Baños del Huerva, junto a la Puerta Quemada, los segundos en importancia de la ciudad en aquellos momentos. Desde el siglo XI la Puerta Quemada servía de acceso desde el camino de Levante por Castellón, al un recinto amurallado, de tapial y ladrillo que estaba en la zona de la calla Asalto, mucho más amplio y abierto que el de la muralla romana. Tras entrar por la Puerta Quemada y atravesar un espacio de campos de cultivos con población diseminada, se llegaba a la ciudad de Zaragoza cruzando esta vez la Puerta de Valencia. En el siglo XVII fue reedificada al final de la actual calle del Heroísmo en su confluencia con el paseo de Mina y el Parque Bruil y unía la ciudad con el barrio de Montemolín y con el camino del Bajo Aragón por los campos de Las



Sella que refleja la Puerta Quemada en su última remodelación, cuando era un simple portalón



Puerta del Duque de la Victoria, en la Plaza San Miguel

Fuentes. El nombre de Puerta Quemada le venía de la instalación en su inmediaciones de un gran número de carboneras según algunos datos o por ser el lugar en donde se quemaban los cadáveres de la Inquisición según otros. Durante los Sitios de 1808 y 1809 los zaragozanos le dieron el nombre de “Puerta del Heroísmo” por la gran resistencia de sus vecinos a los asaltos de los sitiadores franceses. Se destruyó en los Sitios y fue reconstruida con posterioridad pero más como una simple puerta de acceso, sin ningún ornamento.

La otra Puerta que nos daba entrada y salida hacia Montemolín era la Puerta del Duque o de La Victoria, a la salida de la plaza San Miguel hacia el Huerva. Fue levantada junto a la nueva y sencilla Puerta Quemada en 1856 en honor y recuerdo a Baldomero Espartero, en ese momento, Presidente del Consejo de Ministros y Duque de la Victoria, de ahí su nombre. Hoy se recuerda pintada en un medianil de la misma plaza, obra de Rubén Enciso.

En ese final de siglo XIX, todavía se contaban en Zaragoza 9 puertas. La del Ángel, la de Don Sancho, La del Duque de la Victoria, la de Heroísmo o Quemada, La de Nuestra Señora del Carmen, la de Nuestra Señora del Portillo, la de San Ildefonso, la de Santa Engracia y la del Sol. Había en Zaragoza 251 calles, 2 pasos, 11 plazas, 30 plazuelas y 4 paseos. En cambio en

1948 (cincuenta años después), Zaragoza había crecido notablemente y la ciudad se habían saltado las murallas medievales. Ya eran 707 las calles, 14 los callejones, 45 las plazas, 8 las avenidas, 18 los paseos y 25 los caminos. Esta era ya otra ciudad muy diferente. En solo medio siglo no sólo había crecido en cantidad, sino también y mucho más importante, en calidad, convirtiéndose poco a poco en capital importante. Entre 1898, año del Desastre Colonial y el año 1915, Zaragoza ciudad pasa de ser una entidad eminentemente rural y agrícola a tener las actividades industriales como elemento más importante en su economía social. Son los años del inicio en el despertar de la ciudad moderna, años en los que se replantean nuevas ideas y cuando buena parte de la primera inmigración de los pueblos aragoneses empieza a acudir a la capital, en busca de nuevos horizontes.

Eran los años de los Basilio Paraíso, los Escoriaza, los Higuera, los Montemuzo, los Baselga, los Domingo Miral, Royo Villanova, Averly, Mecier, Uson. Eran los tiempos en que para Zaragoza trabajaban por nuestra ciudad: Marcelino Isabal, los Izuzquiza, Dionisio Casañal, los Cucalón, Ricardo Magdalena, Mariano de Pano, Juan Móneva o Cantín y Gamboa. Como se puede ver, todo un enorme plantel de gentes hoy conocidas por llevar muchas de nuestras actuales calles sus nombres, y que supieron dar un impulso a Zaragoza desde dentro de ella o desde sus puestos de responsabilidad política en Madrid. Que o bien desde sus ideas, o desde sus creaciones o empresas, fortalecieron la ciudad en un momento importante de desarrollo.

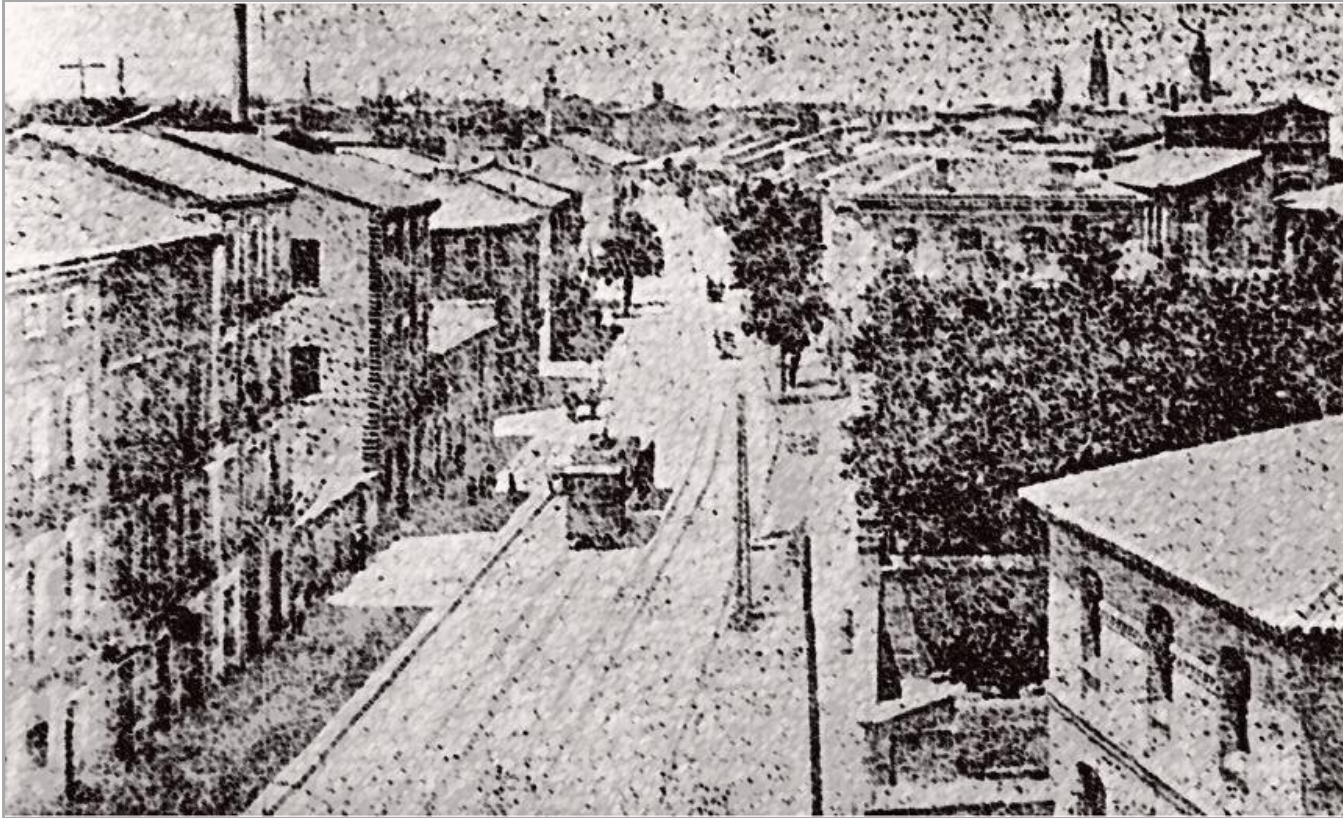
Lástima que en ningún otro tiempo futuro hayamos sabido encontrar tal ramillete junto de personas que trabajaran por Zaragoza y Aragón, a la vez en el tiempo y con ganas de defender sobre todo su tierra, para sacar a nuestra bella metrópolis del letargo que desde entonces le acompaña.

Pensemos como dato social que se pasó desde el año 1900 en donde el 68% de la población zaragozana dependía de la agricultura, a un año 1930 en que ya solo el 47% lo hacía. Se habían invertido las mayorías económicas. En ese mismo periodo las personas que se dedicaban a la industria se duplicaron, pasando del 14% del total de la población al 28% en 1930.

¿De donde veníamos para lograr en aquellas décadas esas importantes transformaciones? Pues en el año 1868, es decir 30 años antes de estos primeros análisis que hemos visto, la gran mayoría de la tierra que rodeaba la ciudad era propiedad del 7% de sus habitantes. Estos ciudada-



Retrato de Basilio Paraíso



Montemolín a principios del siglo XX. A la derecha y en primer plano se ven las ventanas y el tejado del Colegio Tomás Alvira y arriba a la derecha uno de los edificios del Matadero

nos “ricos y terratenientes” eran agricultores propietarios y/o ganaderos. Otro 3% de la población eran personas de la Alta Burguesía, propietarios de grandes fortunas, terratenientes, capitalistas y dueños de las primeras empresas, notarios o catedráticos. Pequeños burgueses había un 14%, entendiendo como tales a los comerciantes, los maestros y aquellas personas que se dedicaban a profesiones liberales. Otro 5% eran personas de clases pasivas; militares, clero, estudiantes, cesantes o personas que vivían a costa de otras. Y ahora vienen el grueso de la tropa. Un 22% eran artesanos u oficiales de oficios, y un 49% vivían de ser jornaleros, sirvientes y pobres.

Es decir, entre jornaleros, sirvientes y artesanos de oficios vivían un 71% de las familias de aquel entonces.

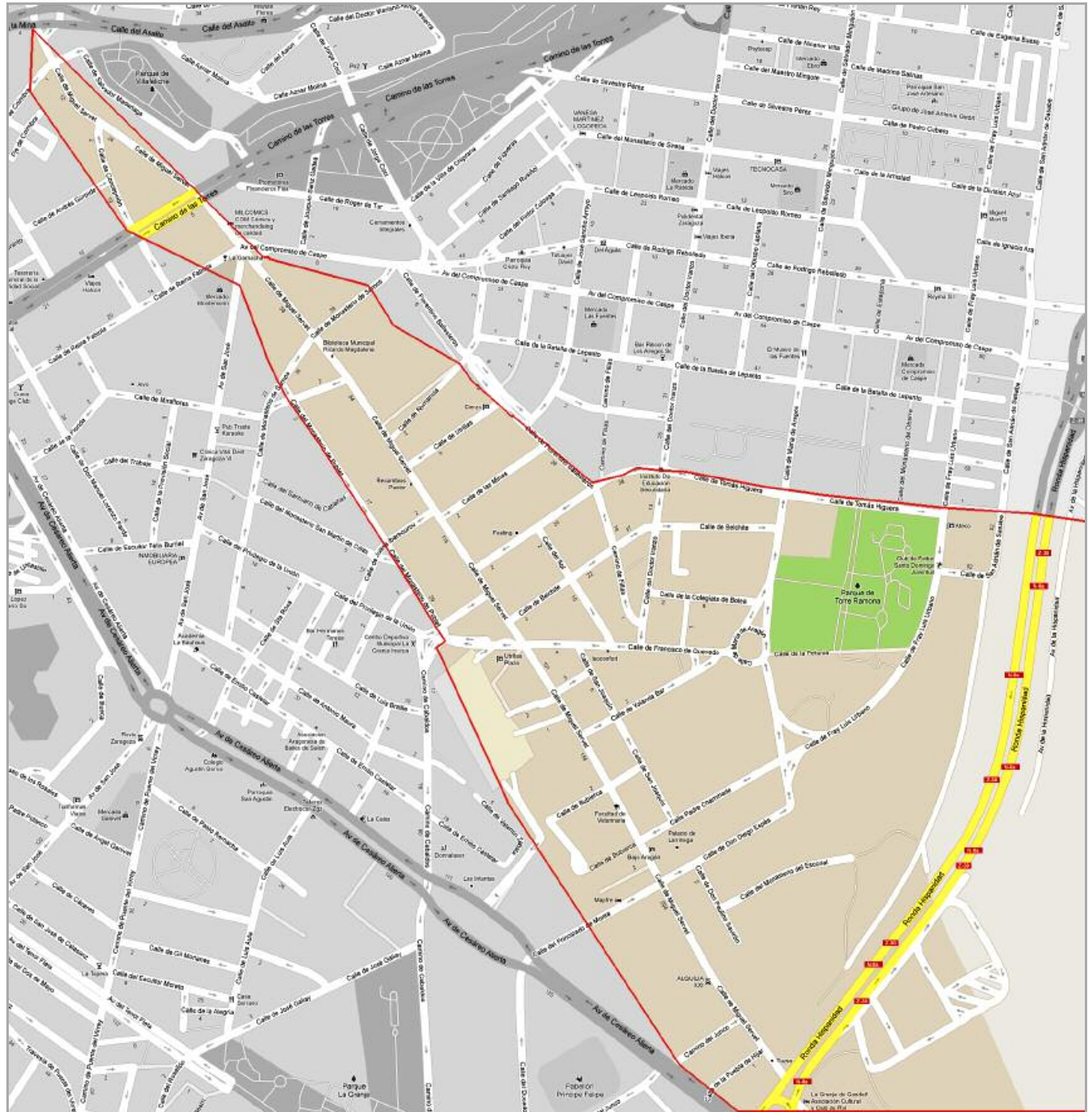
Si lo desglosamos por Distritos, podemos ver que en el Segundo Distrito de las Afueras, que es donde se colocaba administrativamente Montemolín, un 41% eran jornaleros, un 24% artesanos y un 21% agricultores y ganaderos. Un 86% del total. Nos queda un 11% para pequeños burgueses, un 3% para clases pasivas y un raquítico 2% para burgueses y terratenientes de los de verdad.

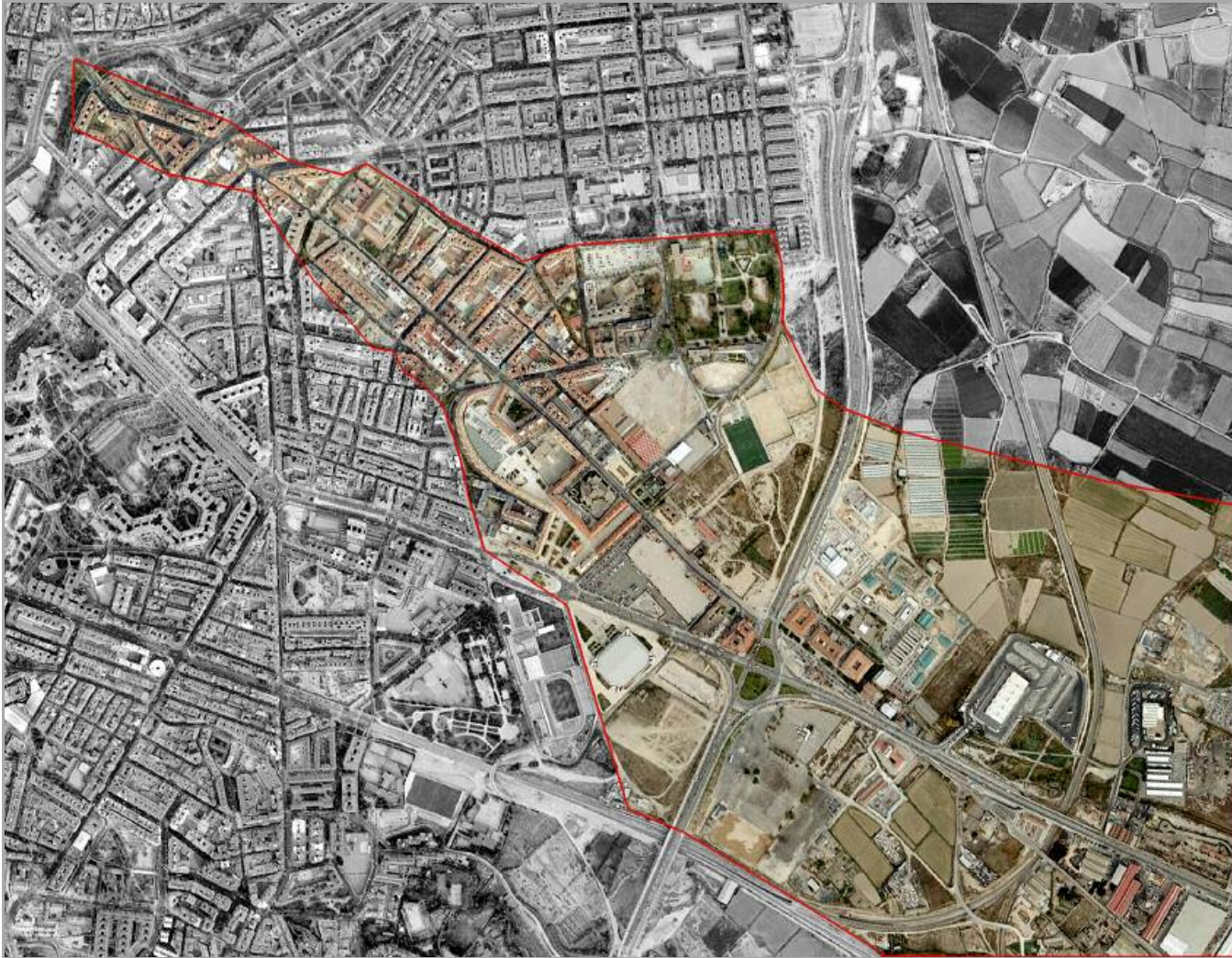
En un censo de 1915, realizado por Jordana de Pozas, sobre el total de la población obrera que había en la ciudad de Zaragoza, clasificó a 12.789 trabajadores por oficios. Estos datos nos sirven para hacernos una idea de como eran los trabajos en nuestra ciudad por aquellos años, pero son difícilmente extrapolables a nuestro barrio en particular, pues en aquellos años, era una zona eminentemente rural todavía, en pleno inicio de expansión, pero muy mediatizada por las grandes empresas que en estos terrenos se empezaban a asentar. Aun así no quiero dejar de

apuntar la curiosidad de que en aquel año 1915, teníamos ya en nuestra ciudad 300 personas trabajando para las Artes Gráficas. Que había otros 300 harineros o 900 ferroviarios (bastantes de ellos viviendo en el Rabal, la Química o Montemolín). Que otros 730 vecinos trabajaban en azucareras o alcoholeras. Que había 370 barberos, 2.050 albañiles y 1.656 metalúrgicos por otros 1.500 carpinteros. Los tejedores ascendían a 414, por otros 285 sastres y 85 sombrereros, mientras que 93 eran curtidores y 70 zapateros. En el transporte trabajaban otras 800 personas junto a otros 85 tranviarios. Dependientes de ultramarinos había 210 y de otros menesteres de comercios 1.240. Para el Ayuntamiento trabajaban 280 personas y para la repostería y los bares o cafeterías otras 298 personas. Pintores había 247 personas y electricistas 293, que no está nada mal, mientras que conserveros había 80. Que hacían cestas teníamos a 78 personas y colchoneros a otros 60. Para hacer mármoles o trabajando en canteras disponíamos de 95 oficiales.

A partir de aquí, que cada uno saque sus conclusiones, sus comparaciones con el día actual. Que analice como ha evolucionado la ciudad y sus oficios, y hacia donde.

En aquel año de 1899 el último del siglo XIX, nacieron 2.955 personas y fallecieron 3.167. Es





Vista aérea de Montemolín

decir, que tuvimos en nuestra ciudad un crecimiento negativo de 212 vecinos. Por aquel entonces la edad media de vida en la ciudad era de tan solo 28 años. Algo exiguo como todos podemos comprender si la analizamos con la actual. En esta media está incluida la niñez que en aquellos momentos era quien realmente bajaba brutalmente la estadística en estos valores. Pero por seguir analizando debemos decir que en los mismos tiempos, en Francia, la edad de vida estimada era de 39 años y en Noruega de 48. Eran países en donde la sanidad infantil estaba mucho más avanzada que entre nosotros. En aquellos años, era alcalde de nuestra ciudad Amado Laguna de Rins, que además de Militar era Ingeniero Agrónomo y fundador de la M.A.Z.

En el año 1895, de los 95.000 habitantes de nuestra ciudad, sólo 5.000 eran obreros industriales, lo que nos vuelve a dar una imagen de ciudad muy dedicada a la agricultura.

Pero hay otro dato más preocupante para nuestro presente. Mientras en al año de 1900

los ciudadanos aragoneses representábamos el 5% del total de España, hoy somos el 3%. En el mismo periodo los catalanes han pasado de un 10% a un 15%. Eran el doble que nosotros y hoy, 100 años después son 5 veces más. Y no hay que olvidarlo pues son nuestros vecinos y han crecido en gran medida a cambio de una inmigración alimentada también desde Aragón.

Era aquel año de 1900 el último en que las horas se contaban de doce en doce. Y me explico mejor. No existían hasta entonces las 15 horas ni las 23 horas. Las 3 de la tarde eran las 3 de la



*Zaragozanas agrícolas,
viniendo de sus huertos*

tarde, y punto. A partir de 1901, se puso el reloj en 24 horas, y las 3 de la tarde de aquel año, pasaron oficialmente a ser las 15 horas. Mucho más fino quedó el horario preparando a la población hacia los adelantos que el nuevo siglo nos iba a traer. Solo un dato más sobre aquellos años; y es que había sólo 55 policías en la ciudad de Zaragoza, y que de ellos, 4 eran policías secretas y únicamente 18 iban uniformados. No entiendo pues como los 33 policías sin uniforme estadístico no eran considerados secretas o de paisano. ¿Se turnarían los uniformes tal vez? Eso si, por la noche Zaragoza quedaba bien guardada. Un cabo y 3 hombres vigilaban la ciudad. Por desgracia no me puedo imaginar hoy nuestra capital, con tan pocos hombres vigilando, ni multiplicados por 6 para corregir el índice de población de entonces con al actual. Aunque igual nos sorprendíamos si conociéramos los datos reales de algunos días en la Zaragoza actual.

Dicen que en la fiesta del 5 de Marzo (la Cincomarzada) de aquellos principios de siglo, la gente salía a celebrarlo al campo donde preparaban calderetas, ranchos o paellas. Más o menos como ahora, después de que se rescatara esta celebración por el primer ayuntamiento socialista en la conocida como etapa democrática. Pero con algún cambio. Elegían Torrero, Montemolín, o las arboledas del Ebro y el Gállego. Es decir, no sólo se elegía la fiesta en las Balsa del Ebro Viejo, sino que se utilizaba también nuestro barrio para salir al campo a pasear y jugar como primeros días de marzo de una primavera que todavía no había llegado pero a la que se le anhelaba.

En la huelga general de 1904, las autoridades se toman en serio el orden público, esperando desórdenes callejeros sobre todo en las zonas industriales de Zaragoza. En los barrios de Torrero y Montemolín sin saber muy bien los motivos, se despliega al ejército para evitar problemas graves, mientras que por el resto de la ciudad con la Guardia Civil parece suficiente. Para el 10 de Agosto de 1904 aquella huelga termina; pero



*Exposición Hispano Francesa
de 1908*

sigo pensando yo ahora, si el hecho diferencial del tipo de vigilancia era señal positiva o negativa a la hora de entender cómo era nuestro barrio en aquellos años. Nos da un retrato eso sí, de que ya éramos considerados como zona industrial con gran mano de obra de trabajadores con espíritu social.

Hasta tal punto era famoso y tenido en cuenta el principio de la zona de la Avenida Miguel Servet —puede que por las anchuras de su calle, pues no se entiende mucho si no es por ello—, que los grandes entierros de gentes ilustres, eran llevados hasta el cementerio por esta nuestra calle principal hasta el cruce del puente de la acequia de Las Adulas, subiendo luego por San José. ¿No sería para dar más vuelta y que durase más el entierro? Perdón por el comentario, pero me suena a excesiva vuelta.

Unos años después del inicio de ese siglo XX se montó la gran exposición Hispano Francesa de 1908, que estuvo abierta entre el 1 de Mayo y el 5 de Diciembre de aquel año, habiendo sido visitado por un total de 600.000 personas. Su recinto ferial, precioso, único en la historia de la ciudad, se componía del Palacio de las Artes y Oficios (edificado por Félix Navarro, en donde se exponían salones de maquinaria, curtidos, minería, cerámica, lana y correos); el Palacio de los Museos (edificado por Ricardo Magdalena, en donde había una exposición de Arte Retrospectiva, y que fue inaugurado por el Rey el 15 de Junio, un mes después de ser abierta el resto de Exposición, y abriendo en aquella fecha al público además de este pabellón), el Pabellón Francés y otros varios edificios de menor importancia. A esa inauguración oficial, acudió también el Ministro francés de Comercio. Fue la Exposición predecesora a celebrada en el año 2008, Segundo Centenario de los Sitios, la Expo 2008 que con el lea de “El agua y el desarrollo sostenible” tuvo lugar en el meandro de Ranillas, y sólo durante los 3 meses de verano si la comparamos con aquella de 1908 en la zona de la Plaza de Los Sitios.

En 1912 se empiezan a adoquinar las calles céntricas de la ciudad de Zaragoza. Hasta entonces todo era barro y tierra. Es fácil suponer pues, que en nuestro barrio se tardó bastante en ver los

adoquines y que finalmente fueron tapados en las calles transversales a Miguel Servet por el asfalto, bien entrada la década de 1970. Solo en 1920, ¡qué tiempos tan locos y de locos!, hubo 23 asesinatos políticos en nuestra ciudad.

Los Alcaldes de Zaragoza en este siglo XX empezaron tras dejar la Alcaldía en 1899 Cantín y Gamboa, por Félix Cerrada Marín. Tras él continuó Antonio Fleta, luego José Salarrullana, entrando en el año 1916 Gumersindo Clarumunt y en el año 1917 Emilio Laguna. En 1918 estaba de alcalde Julián Alberto Cerezuela, en 1919 Pedro Calvo y en 1920 Ricardo Horno Alcorta. En 1921 El Doctor Ballarín, en 1923 Basilio Fernández, luego Juan Fabiana y en 1925 Gonzalo Gonzáles y Julián Alberto. En 1927 Miguel Allué Salvador y en 1929 Enrique Armisen, luego en 1930 José Jordana y tras este Sebastián Banzo para entrar en 1932 Manuel Pérez Lizano y en 1933 Mariano Augusto Muniesa y Federico Martínez. Antes de la Guerra Civil estuvo Miguel López de Gera y en 1936 Federico Martínez Andrés.

A partir de Julio de 1936 volvió D. Miguel López de Gera un año y luego entró Antonio Perellada. Desde Enero de 1939 D. Juan José Rivas. Desde Mayo de 1944, D. Francisco Caballero. A partir de Noviembre de 1946 D. José María Sánchez. Desde Febrero de 1949 D. José María García Berenguer. A este le sucedió en Mayo de 1954 D. Luis Gómez Laguna, y a este en el año 1966 D. Cesáreo Alierta. Después trabajó para Zaragoza desde 1970 D. Mariano Horno Liria, relevado en el año 1976 por Miguel Merino quien dio el pase en 1979 a D. Ramón Sainz de Varanda. Este a su muerte en 1986 pasó el testigo a D. Antonio Gonzalez Triviño, y a la pérdida de las elecciones de este le sucedió D^a Luisa Fernanda Rudí en 1995 que dejó el cargo para irse a Madrid en manos de D. José Atarés Martínez en el año 2000, quien fue sustituido en Junio de 2003 por D. Juan Alberto Belloch Julbe que todavía continúa como alcalde de Zaragoza.

En otro orden de cosas, el 8 de febrero de 1911 moría Joaquín Costa, político,



Francisco Cantín y Gamboa



Joaquín Costa de joven, en Madrid con 24 años, en 1870

jurista, economista aragonés, profesor, escritor, notario, académico de Ciencias Políticas y Diputado electo pero que nunca tomó posesión de su cargo por motivos de salud. Está considerado un gran pensador, pero a su vez y desde sus posiciones conservadoras pero radicales, un precursor del socialnacionalismo político que décadas después intentó ocupar toda Europa.

Era pues un inicio del siglo XX con una Zaragoza y un Aragón muy vivos, lleno de grandes políticos y de gentes que creían en su ciudad y en la necesidad de crecimiento y mejora. En Aragón había 912.711 habitantes, de los que solo 99.118 vivían en Zaragoza. Tremenda diferencia con los datos actuales, un siglo después con 700.000 habitantes en Zaragoza del total de 1.300.000 habitantes. Hemos pasado de una Zaragoza que representaba un 10,86% en el año 1900, a una capital que supone un 53,85% del total de Aragón en 2011.